

TEMPUS FUGIT

Rectora Magnífica de la Universidad de Granada, Rector Honorario de la UNED y Rector Magnífico de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Vicerrectora de Ordenación Académica y Profesorado de la Universidad Pontificia de Salamanca

Equipo de gobierno de la Universidad de Salamanca

Sra. D^ª. Purificación Morgado Panadero. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Madrina de la nueva doctora, Dra. Soledad Murillo de la Vega

Excmas. e Ilustrísimas autoridades

Representantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Decanas, Decanos y directores de centros de la Universidad de Salamanca

Doctoras y doctores que hoy nos acompañan

Familiares y amigos de la galardonada, miembros de la Comunidad Universitaria, señoras y señores

Querida Doctora María Ángeles Durán Heras

Gracias por su tiempo, gracias por regalarnos su presencia y afecto (por las menciones familiares a este Estudio), Gracias por sumarse a esta ya su Universidad, Salamanca, donde tantas compañeras y compañeros admiramos una obra académica, científica, humana ejemplar, la suya.

La Doctora Soledad Murillo, con quien comparte tantos valores y propósitos, ha glosado en su *Laudatio* los méritos que nos convencen para celebrar el acto de hoy. Queremos que todas las personas en nuestra Universidad sepan que más de cinco décadas después de doctorarse – en un momento de muy pocas doctoras (1971) – sigue demostrando su

capacidad de hacernos pensar, de encantarnos y animarnos a transformar la realidad con las ideas, gracias a su lúcido punto de vista.

Mucho antes de ser propuesta, ya la leíamos y citábamos, Doctora Durán, tan querida que convoca aquí a la magnífica Rectora de la Universidad de Granada, al Rector honorario de la UNED, al Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a tantas autoridades..., y una comitiva de doctoras y doctores (cerca de cien) pocas veces antes visto. La Universidad de Salamanca la recibe con total aprecio.

Este lugar donde nos encontramos ofrece a la vista mensajes de sabiduría, algunos de los cuales coinciden plenamente con sus conclusiones investigadoras. El tiempo pasa, *tempus fugit*, así que es recomendable no detenerse, ni apresurarse, *Festina lente*. Y más importante aún, nadie puede escapar al amor, ni marte, ni júpiter, ni los miles de jóvenes que cada año llegan a la Universidad pensando en el presente, para proyectarse en su futuro.

Porque *el tiempo voluble pasa inadvertido*, así se leen los analemas o signos del infinito del claustro interior; cuan importante es comprender esta variable en el sentido de la vida. Aquí llegamos y nos mantenemos jóvenes de espíritu – es claramente su caso – y evocamos a las mujeres y hombres que antes estuvieron y tantas lecciones enseñaron. Fray Luis, a quien dedica páginas brillantes en su obra *La jornada interminable*, a Doña Gloria Begué, a Santa Teresa, primera mujer honoris causa en una Universidad española, hace cien años, en la Universidad de Salamanca.

Este paraninfo es un espacio para pulsar el tiempo de la narración, de la memoria del deseo o del deseo de la memoria en la construcción de nuestras identidades, sus reflexiones en *La ciudad compartida*, una aportación sobre el espacio y los lugares de libertad, una investigación sobre quienes viven y buscan habitación. Desde hoy, Doctora Durán, ésta es también su casa. Y la historia de la Universidad de Salamanca la incluye en su relato de personificaciones humanistas.

Está hoy aquí por voluntad, por capacidad de escribir y explicar en cientos de textos la sociedad de nuestra época, por medir sus minutos y horas, sus días, semanas y meses, y presentarlos con una sensibilidad casi poética. ¿Quién ha podido así hacerlo antes? ¿Se puede transformar la economía y la sociología en prosa poética? Sus libros deben ser leídos para descubrir que algunos presuntos hallazgos de filósofos y pensadores actuales ya los formuló la Doctora Durán hace cuarenta o treinta años, nada menos.

Sólo que entonces, ¿quién reconocería su prodigiosa condición intelectual hasta las últimas consecuencias? La sociedad española ha comenzado a corregir la deuda pendiente con las mujeres brillantes, pioneras, de su generación. También con cada abuela y madre que

dedicada a la familia, casi siempre más que el hombre, desplegó una carrera profesional exitosa, acreditando un talento sobresaliente.

Y por supuesto también de las mujeres dedicadas al cuidado, cuyo tiempo debe ser respetado e incorporado a los datos de la contabilidad nacional, como el de cada persona que aporta. Este debe ser el fruto de sus propuestas, que nos enseñan a considerar el tiempo ajeno y nunca desvalorarlo. El tiempo es un recurso insustituible, así que siempre hemos de pensar en el de los demás, al consumir parte de su dosis de vida, pues al fin el tiempo mide el devenir de las personas. También nos lo ha mostrado.

Usted nunca nos hace perder el tiempo. La lectura de sus obras ofrece revelaciones fantásticas. De entre tantos libros, resalto ahora *Si Aristóteles levantara la cabeza*, por su poder estimulador de la mente. Gracias. Son muchos los textos de esa joya del ensayo, desde el dedicado a las escaleras – aquí cerca una cargada de significado – a los espejos, luces y sombras de la estadística. Pero más que todos estos, asombra el análisis del mito de Arktos, Artemisa, las cruces de mayo y la Osa Mayor. Qué párrafos tan bellos, qué maravilla descripción de las sincréticas raíces mitológicas de su nombre:

“...María de los Ángeles? Los ángeles, como las golondrinas de los mitos vaqueiros, son los emisarios entre la orilla del cielo y la de la tierra. Esos guardianes gentiles han dado lugar a alguna de las pinturas más bellas del mundo...En mi nombre se juntan las huellas de muchos pueblos que han desaparecido, dejando tras sí los toscos grabados, la arcilla cocida, el mármol labrado o las maravillosas telas pintadas en que corporeizaron sus aspiraciones y sus sueños. Sobre los cuernos de la media luna, con la corona de estrellas y rayos de luz cercándole el rostro, con la serpiente a los pies y los ángeles a su alrededor flotando sobre un mar de nubes, María es un arquetipo universal en el que se funden las historias de todas las mujeres que antes y después de mí han sido y serán, y que han mirado al cielo para preguntar cuestiones a las que aquí no encuentran respuesta”.

Sobrecogido, lo confieso. Siempre incorporo poesía a estas palabras de agradecimiento y honores, pero no hay versos más oportunos que los suyos propios, este prodigio en la rememoración del mito de la osa, la aristotélica paradoja de la superación en forma de primavera.

Usted, Doctora Durán, MARÍA DE LOS ÁNGELES, nos da una lección impresionante. La de un tiempo que puede ser de la espera activa o, mejor aún, el del pensamiento constante, el de una investigadora capaz de enlazar la economía con la filosofía, la historia con la sociología, el sentido común con la crítica a la injusticia, y todo ello desplegando una cordial elegancia, muy, muy difícil de superar.

Con la misma elocuencia invoca una defensa constante de la igualdad real (no sólo formal, jurídica) entre mujeres y hombres. Ser consciente de que la equidad también debe comportar una distribución cuantitativa y cualitativa del tiempo, en las labores de cuidado y atención humana, lo que es justo. Y es necesario saber también que los análisis numéricos son relevantes. Al, igual que practicar el recíproco reconocimiento, cordial y fructífero. Reafirmemos hoy aquí la imprescindible empatía entre géneros.

Doctora Durán, lo ha demostrado poniendo el énfasis en ***El estímulo de la experiencia cotidiana***, en circunstancias como las siete lavadoras que tuvo que poner en un solo día por una diarrea de su segundo hijo recién nacido (nos recordaba ayer mismo esta anécdota escrita en sus libros), que la llevaron a situar el foco en circunstancias relevantes, inadvertidas por los economistas o los sociólogos. Su libro, *la riqueza invisible del cuidado*, producto científico de otro Doctorado Honoris Causa anterior, demuestra la importancia de quienes cuidan, tan poco valorados por sistemas de mercado con visión parcial e incompleta.

Superar los prejuicios de cada época y los obstáculos convencionales es propio de genios; al igual que lo hizo Fray Luis de León, quien todavía hoy nos sosiega en el patio exterior de escuelas mayores. Para leer *la perfecta casada*, claro está, hay que comprender la sociedad de su tiempo.

Toda investigación sociológica puede servir para comprender cómo nos relacionamos, las consecuencias del comportamiento colectivo, de la interacción; así lo logran sus obras, referentes de esta ciencia. Enhorabuena a nuestras sociólogas y sociólogos y a la Facultad de Ciencias Sociales en el trigésimo aniversario, que este año celebramos. Parece que fue ayer, y son tres décadas. La percepción del tiempo es al fin siempre subjetiva.

Por esa razón, debo ir concluyendo ,porque el tiempo es oro, porque ahora vendrán más abrazos, y para los abrazos, como para la ternura, siempre debe haber tiempo, un tiempo regalado hoy, aquí, en la Universidad, un lugar humano en el que algunas personas aún dedicamos nuestras horas a leer, escribir, enseñar, aprender, estudiar, disfrutar con un problema teórico a resolver, compartiendo resultados con colegas, aportando a la sociedad soluciones a sus necesidades, formando a las personas que dentro de varias décadas recibirán a los nuevos jóvenes de cada año. Ellas y ellos que ven en la Doctora Maríángeles Durán un maravilloso ejemplo; gracias por la sonrisa y

Vítor.